



«He aquí, yo hago nuevas todas las cosas»

David Roper

Apocalipsis está lleno de cosas nuevas: Tuvimos «un nombre nuevo» (2.17; 3.12), una «nueva Jerusalén» (3.12; vea 21.2) y «un nuevo cántico» (5.9; 14.3). Ahora, en el capítulo 21, leemos acerca de «un cielo nuevo y una tierra nueva» (vers.º 1), y tenemos esta proclamación del Señor que dice: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (vers.º 5). El énfasis de esta última expresión está en la palabra «nuevas»; en el texto original se lee literalmente: «He aquí, nuevas yo hago todas las cosas». Esta es una de las pocas ocasiones en el libro en las que Dios mismo habla;¹ evidentemente Sus palabras tienen como propósito expresar algo de especial importancia.

Siempre me han gustado las cosas nuevas. Cuando era joven, me gustaba el comienzo de un nuevo año escolar porque me daban ropa nueva, libros nuevos y cuadernos y lápices nuevos. A lo largo de los años, he continuado disfrutando del aspecto, la sensación al tacto y el olor de lo nuevo. Entre más viejo me hago, más anhelo la tierra donde *todo es nuevo*.

Creo que Apocalipsis 21.1—22.5 nos habla de esa tierra, el lugar al que llamamos cielo. Antes que esos capítulos se escribieran, una que otra vez los autores inspirados dieron a los hombres vislumbres de ese lugar, pero en el corazón de ellos siempre

quedó un anhelo por saber más. Batsell Barrett Baxter escribió:

Quando ya se habían escrito sesenta y cinco de los sesenta y seis libros de la Biblia, cuando el libro de Apocalipsis estaba a punto de terminarse de escribir, cuando sólo quedaban ocho párrafos adicionales para que el punto final a toda la palabra escrita de Dios pudiera ponerse de una vez por todas, Dios dio al hombre su cuadro del cielo.²

Los capítulos 21 y 22 constituyen el tramo más conocido del libro de Apocalipsis. En muchas Biblias, las primeras páginas de Apocalipsis están tan limpias como cuando se compraron las Biblias, pero los dos últimos capítulos están desgastados de la constante lectura —y tal vez manchados con lágrimas. Pocos pasajes se han leído y citado más que estos capítulos. Ninguno ha consolado a tantos corazones.

En esta lección estudiaremos 21.1–8, que introduce y resume ese lugar en el cual serán hechas nuevas todas las cosas.

«¿ES ACERCA DEL CIELO, QUE HABLA ESTE PASAJE?»

Antes de entrar en el texto que vamos a estudiar, es preciso definir si es acerca del cielo que los

¹ Puede que haya sido Dios el que habló en 1.8. (Vea las notas sobre este versículo en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?») Es probable que fue Él el que habló en 16.1 y 16.17. (Vea las lecciones: «Cuando Dios se acuerda» y «El error de culpar a Dios de nuestros problemas».)² Batsell Barrett Baxter, *If I Be Lifted Up (Cuando sea levantado)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1956), 115.

capítulos 21 y 22 *están* hablando.

En la lección anterior, mencioné que algunos comentaristas creen que 20.11–15 describe los juicios temporales de Dios (más concretamente, el juicio contra Roma). Aun así, algunos están convencidos de que el propósito de 21.1—22.5 es presentar un cuadro de una iglesia en la tierra, especialmente de la iglesia triunfante después de que la persecución romana terminó.³ Reconocí que 20.11–15 puede estarse refiriendo a un juicio temporal, pero di las razones por las que creo que el pasaje habla del gran Día del Juicio Final. Aun así, reconozco que 21.1—22.5 puede estar representando la iglesia ideal en la tierra,⁴ pero estoy convencido de que el pasaje nos habla del hogar del alma: el cielo. Daniel Russell escribió: «La iglesia de todas las edades ha visto en este pasaje una descripción del cielo».⁵ Harold Hazelip coincidió: «El tema más importante de esta porción del final de Apocalipsis es el destino de los redimidos».⁶

Examine las razones que di en la lección anterior, razones por las que creo que 20.11–15 es un cuadro del Juicio Final. Si tengo razón en esto, también debo de tenerla en la afirmación en el sentido de que los capítulos 21 y 22 presentan un cuadro del cielo. Después de haber visto una escena en la «que el orden de cosas actual pasó, en la que la humanidad fue llevada al Juicio Final y en la que los malos fueron castigados», entonces «es lógico pensar que la siguiente escena de la secuencia sea el cuadro de la gloria final que tiene la iglesia, cuando llega a descansar con Dios más allá del tiempo».⁷

Podrían darse razones adicionales por las que creo que 21.1—22.5 nos habla acerca del cielo:

1) El lenguaje usado es consecuente con lo que otras referencias bíblicas dan a conocer acerca del cielo.

2) La promesa en el sentido de que «Dios [enjugará] toda lágrima» (21.4) es la misma que se da en 7.17 a los que ya murieron. Esta es,

aparentemente, una promesa para la otra vida, no para esta. Mientras estemos en este mundo, Dios nos consuela *en* nuestras penas; en el otro, nos las *quitará*.

3) La herencia de los «vencedores» (21.7) es contrastada con el destino de los inicuos (21.8). Las bendiciones de los justos durarán «por los siglos de los siglos» (22.5); así como la maldición de los injustos durará «por los siglos de los siglos» (20.10; vea 20.15; 21.8).

4) Este pasaje está estrechamente relacionado con la enseñanza de Pedro sobre los «cielos nuevos y [la] tierra nueva». Homer Hailey observó:

Un estudio detenido de la relación que hace Pedro de un cielo nuevo y una tierra nueva (2ª Pedro 3), revela un extraordinario paralelo con lo que describe Juan. Los dos hablan de que los impíos serán juzgados y destruidos (2ª Pedro 3.7; Apocalipsis 20.13), de que los cielos y la tierra actuales pasarán (2ª Pedro 3.10; Apocalipsis 20.11) antes de la venida del cielo nuevo y la tierra nueva (2ª Pedro 3.13; Apocalipsis 21.1). Tanto Pedro como Juan escribieron sobre el Juicio Final, y sobre lo que debe ocurrir después, y no acerca de que la iglesia de hoy día deba ser depurada y purificada por el sufrimiento [...] Tanto Pedro como Juan escribieron acerca de [...] el orden final y eterno que se instaurará después del juicio.⁸

5) Tal como hicimos notar en la lección anterior, si los capítulos finales de Apocalipsis fueran simplemente «más de lo mismo», el libro estaría terminando de modo decepcionante. La mayoría de los autores coinciden en que los capítulos 20 y 21 de Apocalipsis constituyen el punto culminante de este libro, e incluso de toda la Biblia. Albert Baldinger preguntó cómo se sentiría uno si el capítulo vigésimo primero de Apocalipsis fuera arrancado de su Biblia: «Me temo que andaría usted el resto de su vida con la desalentadora sensación de que “algo le hace falta”. Sería como suprimir [...] el “Coro del aleluya” del “Mesías” de Handel».⁹

³ Algunos premilenaristas tienen aún otra interpretación: Éstos creen que la «nueva Jerusalén» de Apocalipsis 21 y 22 es la ciudad terrenal que está en Palestina que ha sido renovada y está preparada para el reinado de mil años de Cristo que ellos imaginan. Si «Jerusalén» ha de ser tomada literalmente, también deberían serlo las dimensiones de 21.16. Palestina, sin embargo, sólo mide cerca de 240 km por 112 km; ¡no hay espacio en ella para una ciudad de 2.400 km por 2.400 km! ⁴ Una vez más, no tengo mayor desacuerdo con los que creen que Apocalipsis 21.1—22.5 es un cuadro de la iglesia que está hoy día sobre la tierra, *siempre y cuando* ellos reconozcan que habrá un Día del Juicio Final, en algún momento en el futuro, al cual seguirá el envío de los malos al infierno eterno, y de los justos al cielo eterno. ⁵ Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Prédicas de Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1935), 235. ⁶ Harold Hazelip, *The Lord Reigns: A Survey of the Book of Revelation (El Señor reina: Un vistazo al libro de Apocalipsis)* (Abilene, Tex.: Herald of Truth, n.d.), 22. ⁷ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 404. ⁸ *Ibid.*, 405–6. ⁹ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 122.

Los que creen que los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis describen una iglesia que está en la tierra, señalan que muchas de las expresiones del pasaje encuentran su contraparte en profecías veterotestamentarias relacionadas con el establecimiento del reino-iglesia del Mesías. Llamamos la atención al hecho de que muchos de los términos relacionados con la «nueva Jerusalén» son usados en otros pasajes para describir la iglesia. Aunque no dudo de una ni de otra afirmación, le haría ver a usted la estrecha —incluso inseparable— relación que hay entre la iglesia y el cielo.

La iglesia y el cielo son dos componentes de la misma realidad. Por ejemplo, a uno y a otro se les llama «el reino». El término «reino» es usado para referirse a ese ámbito dentro del cual Dios reina. En esta era presente, a la expresión terrenal del reino se le llama la iglesia (Mateo 16.18–19), mientras que al aspecto celestial sencillamente se le llama cielo (Mateo 6.9–10, 20).¹⁰ Así, los autores neotestamentarios podían hablar de *estar en el reino* (en otras palabras, en la iglesia; vea Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.6, 9; 5.10), mientras que al mismo tiempo anticipaban un día cuando se *entraría* en el reino (esto es, en el cielo; vea Hechos 14.22; 2ª Timoteo 4.18; Santiago 2.5; 2ª Pedro 1.11).¹¹

Debido a la estrecha relación que hay entre la iglesia y el cielo, las bendiciones actuales de que disfrutaban los miembros de la iglesia (los cristianos) pueden ser consideradas anticipos de los deleites del cielo. Considere esta ilustración: Dios da Su Espíritu a todos los que son bautizados en Su iglesia (Hechos 2.38, 41, 47). En relación con este don, Pablo escribió: «[...] fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia» (Efesios 1.13–14a). En la NVI se lee: «se les marcó en él con un sello, el Espíritu Santo prometido, que es el depósito que garantiza nuestra herencia». Un depósito es un desembolso inicial; normalmente se hace con los valores que se utilizan para el resto del pago. El gozar de la presencia del Espíritu de Dios ahora, no sólo es una «garantía» de nuestra herencia eterna, sino también

un *anticipo* de esa herencia —de ese tiempo en el que gozaremos de una relación aún más íntima con Dios, más íntima que la que tenemos ahora (Apocalipsis 21.3).

No me sorprende, por lo tanto, que los profetas veterotestamentarios usaron términos parecidos a los que hay en Apocalipsis 21 y 22, para referirse a la venida del reino del Mesías. Tampoco me sorprende que los términos que se usan para referirse a las bendiciones que hay en la iglesia, también sean los que se usan para referirse a las bendiciones que hay en el cielo. El establecimiento de la iglesia no fue un fin en sí mismo. La iglesia fue establecida para llevar a los hombres otra vez a Dios, para que, al final, lo que se perdió en el paraíso terrenal (Génesis 2; 3), pueda ser restaurado en el paraíso celestial (Apocalipsis 22.1–2).

La posición que mantendré, a medida que avance en el comentario de 21.1–22.5, será que el pasaje habla del cielo. Esto no significa que en nuestro comentario se pasará por alto la iglesia. Veremos la iglesia *glorificada*, es decir, el pueblo de Dios que goza de las bendiciones eternas. En estos capítulos, a menudo es difícil distinguir entre el *pueblo* (la iglesia) y el *lugar* (el cielo).

«¿QUÉ NOS DICE ESTE PASAJE ACERCA DEL CIELO?»

Tal como vimos anteriormente, el énfasis de los primeros ocho versículos está en *lo nuevo* del cielo. Inspirado por el Espíritu, Juan llevó a sus límites el lenguaje humano, con el fin de subrayar cuán maravilloso será el cielo.

Un nuevo ambiente (21.1)

Con las siguientes palabras comenzó el apóstol: «Vi un cielo nuevo¹² y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron» (vers.^o 1a). En la lección anterior, vimos que de delante de Dios «huyeron la tierra y el cielo» y que «ningún lugar se encontró para ellos» (20.11). Un propósito de esto fue despejar la vía para el «cielo nuevo» y la «tierra nueva».

La inclusión de la frase «una tierra nueva»

¹⁰ Vea un análisis general sobre el reino de Dios que se hace en la lección «El reinado de los cristianos con Cristo». El hecho de que la iglesia es el reino ha sido comentado varias veces en nuestros estudios. (Vea, por ejemplo, los comentarios que están en la lección «La última trompeta».) Un pasaje que combina los aspectos terrenales y celestiales del reino es Hebreos 12.22–24. ¹¹ Cuando uno se encuentra con las frases «reino de Dios» o «reino de los cielos» en el Nuevo Testamento, ¿hay manera de saber si es a la iglesia o al cielo que se refieren? Es preciso determinarlo *por el contexto*. Cuando es difícil decir si es del reino terrenal (la iglesia) o del reino celestial (el cielo) que están hablando, ello es otra indicación de la estrecha relación que hay entre los dos. ¹² El término «cielo» que está en el versículo 1 no se refiere a la morada de Dios. *Este* cielo (la morada de Dios) no pasó para ser reemplazado por uno nuevo. Más bien, como se enseña en la lección, el término «cielo» de este versículo se refiere a una parte de la nueva creación (la parte espiritual) según es contrastada con la antigua creación (la creación material).

deja perplejos a los autores. Muchos inventan elaboradas teorías acerca de una tierra física renovada. La Biblia es clara, sin embargo, en el sentido de que el universo físico será destruido.¹³ Jesús dijo llanamente: «El cielo y la tierra pasarán» (Mateo 24.35; vea Mateo 5.18). El autor de la epístola a los Hebreos escribió acerca de la remoción de las cosas hechas (Hebreos 12.27). Pedro afirmó que «los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán» (2ª Pedro 3.12).

¿Por qué, entonces, usó Juan la expresión «tierra nueva»? En primer lugar, él estaba tomando prestadas expresiones de autores inspirados anteriores, para describir un dramático *cambio* en el orden de las cosas. Isaías usó la frase «nuevos cielos y nueva tierra» (Isaías 65.17; vea 66.22) como parte de sus profecías mesiánicas. Pedro usó las mismas palabras cuando dio un anticipo del cielo (2ª Pedro 3.13).

Además, Juan estaba, por inspiración, usando expresiones con las que sus lectores estaban familiarizados. Anteriormente fue Moisés el que describió la primera creación (la creación material) cuando dijo que «Dios [creó] los cielos y la tierra» (Génesis 1.1). Ahora es Juan el que describe la segunda creación (la creación espiritual) cuando dice que vio «un cielo *nuevo* y una tierra nueva». (Énfasis nuestro.) Del mismo modo que Moisés abarcó *la totalidad* de la creación material (temporal) con la frase que dice: «los cielos y la tierra» (vea Hechos 4.24; 17.24), también Juan engloba *la totalidad* de la creación espiritual (eterna) con la frase que dice: «un cielo nuevo y una tierra nueva».

Las expresiones «cielo nuevo» y «tierra nueva» nos aseguran que, cuando este universo actual sea removido, todavía habrá un ambiente apropiado, en el cual podremos existir y funcionar. Según expresa Pablo, no seremos espíritus incorpóreos después de la resurrección, sino que se nos darán *cuerpos* —cuerpos espirituales, incorruptibles,

gloriosos, pero cuerpos al fin (1ª Corintios 15.35, 42–44; 2ª Corintios 4.16–5.4).¹⁴ Tales cuerpos espirituales precisan de un lugar en el cual vivir y funcionar. Del mismo modo que nuestro cuerpo físico precisa de un cielo y una tierra físicos, también nuestro cuerpo espiritual tendrá necesidad de «cielo y tierra» espirituales. Jesús prometió: «[...] voy, pues, a preparar *lugar* para vosotros» (Juan 14.2; énfasis nuestro). El Espíritu Santo le llama a este lugar preparado: «[...] un cielo nuevo y una tierra nueva».

No le preste, sin embargo, más atención de la debida a las expresiones «cielo nuevo» y «tierra nueva», ni a distinción imaginada alguna que se haga entre las dos esferas. Leon Morris observó que «después de que la nueva Jerusalén descienda, no parece haber diferencia entre el cielo y la tierra».¹⁵ G.B. Caird dijo que, en ese momento, «la distinción entre los dos parece pasar al olvido».¹⁶

Otro misterio lo constituye la frase que está al final del versículo 1: «[...] y el mar ya no existía más» (vers.º 1b).¹⁷ La teoría más popular es que, en Apocalipsis, la idea que encierra «el mar» es de *separación*. El Mar Mediterráneo separaba a Juan de los amigos cristianos que él tenía en Asia. De este mismo modo, anteriormente en Apocalipsis, se presentó un mar delante del trono (4.6), mar que separaba a la humanidad de Dios.¹⁸ Ahora el mar desaparecía, y Dios anunciaba que Él habitaría con Su pueblo (21.3).¹⁹

Puede ser también que la frase «el mar ya no existía» tenga como propósito dramatizar la idea de que el nuevo cielo y la nueva tierra serán radicalmente *diferentes*. La tierra en la que actualmente vivimos está formada de tres cuartas partes de agua. Si no fuera así, la clase de vida que hay sobre este planeta sería imposible. En contraste con la anterior, la «tierra nueva» carece de mar. Es una tierra única. Es una tierra *nueva*.

Lo anterior me lleva de nuevo al énfasis del texto que estamos estudiando: *Lo nuevo* del cielo.

¹³ Un comentario acerca de la idea de que la «nueva tierra» no será material aparece en Hugo McCord, *The Royal Route of Revelation (La ruta real de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian, 1976), 49. ¹⁴ Si me lo preguntan, diré que no, que no conozco la diferencia entre el *espíritu* del hombre y el *cuerpo espiritual* que se le dará. Por el hecho de estar en la carne, no puedo entender el ámbito de lo espiritual. Según lo manifiesta Pablo, sin embargo, *habrá* una diferencia. ¹⁵ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 237. ¹⁶ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 263. ¹⁷ Puede que estas palabras se refieran al capítulo 20. En 20.13 dice que «el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos». Como la muerte y el Hades dejaron de ser necesarios, se les desechó (20.14). Puede que la última frase de 21.1 simplemente sea un epílogo de lo afirmado anteriormente, con el cual se subraya que «el mar» *también* fue quitado. ¹⁸ Vea las notas sobre 4.6, en la lección «Vea las cosas como Dios las ve». ¹⁹ Muchos autores recalcan que en la época de Juan la gente consideraba el mar una fuente de terrores (vea Salmos 107.25–28; Isaías 57.20; Ezequiel 28.8). Tales autores interpretan que la frase «el mar ya no existía más» significa que el terror será abolido de la morada eterna de los fieles.

La palabra «nuevo» que está en los versículos 1 al 8, es traducción de la palabra griega *kainos*, que significa «nuevo en calidad o clase».²⁰ No era «una nueva edición de la misma cosa» lo que estaba anticipando Juan.²¹

Una nueva morada (21.2a)

Con las siguientes palabras continuó Juan: «[...] vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios» (vers.º 2a). Anteriormente en Apocalipsis, Jesús se refirió a ésta de la siguiente manera: «[...] la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios» (3.12).²²

Son varias veces en el Nuevo Testamento, en las que la «antigua» Jerusalén (la terrenal, la ciudad que está en Palestina) es contrastada con la «nueva» Jerusalén (la celestial). Por ejemplo, en la alegoría que hace Pablo en Gálatas, él dice que Agar «corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Más *la Jerusalén de arriba*, la cual es la madre de todos nosotros, es libre» (Gálatas 4.25–26; énfasis nuestro). En otro pasaje, cuando el autor de la epístola a los Hebreos hizo hincapié en la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo, él escribió:

[Vosotros los cristianos] os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto [...] (Hebreos 12.22–24; énfasis nuestro).

Cuando Juan escribió Apocalipsis, la «antigua» Jerusalén había sido destruida por los romanos más de veinte años atrás; sin embargo, los cristianos podían anticipar la «nueva» Jerusalén —la ciudad eterna «cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11.10; vea Hebreos 13.14). Esta es la ciudad

que se describe en detalle en 21.10—22.5.

Cuando pensamos en el cielo, debemos pensar en los aspectos beneficiosos de los pueblos y de las ciudades. William Hendriksen dijo: «Una ciudad hace que evoquemos los conceptos de residencia permanente, de gran número de habitantes, de seguridad y de protección, de amistad y de belleza».²³ El cielo no es un lugar de aislamiento; viviremos, trabajaremos y nos asociaremos con los demás.

El hecho de que a la «nueva Jerusalén» se le presente «[descendiendo] del cielo, de Dios» es prueba para algunos de que esto se refiere a la iglesia que está sobre la tierra. «¿Cómo puede el cielo descender del cielo?», preguntan ellos.²⁴ Éstos, aparentemente, pierden de vista el hecho de que esto es simbolismo. La «nueva Jerusalén» no descende literalmente del cielo a la tierra. No puede descender a la antigua tierra física, porque esta tierra habrá desaparecido. Además, como ya vimos anteriormente, toda distinción que haya entre el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» pronto es abandonada. No es el propósito de la frase «descender del cielo» indicar dirección o destino, sino *origen divino*.²⁵ «El estado de bendición eterna no es un logro del hombre, sino un don de Dios».²⁶

Un nuevo gozo (21.2b)

El capítulo 21 habla acerca de la iglesia,²⁷ pero no acerca de la iglesia que está en la tierra. Mencioné anteriormente, que en Apocalipsis, a menudo es difícil distinguir entre el lugar (el cielo) y la gente (la iglesia). El versículo 2 ilustra esta dificultad. Después de usar la imagen de una ciudad, Juan pasó a usar otro símbolo: La metrópolis estaba ahora «dispuesta como una *esposa* ataviada para su marido» (vers.º 2b; énfasis nuestro). Un poco más adelante, a la ciudad se le describe como «la desposada, la esposa del Cordero» (vers.º 9).

Pablo se refirió a *la iglesia* como la esposa de

²⁰ Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 61. Existe otra palabra griega que se traduce por «nuevo», que es *neos*, palabra que no se da en Apocalipsis. ²¹ Morris, 236. ²² Vea los comentarios sobre 3.12 en la lección «La iglesia que hacía lo que podía». ²³ William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 240. La primera mención que se hace de una ciudad en la Biblia es en Génesis 4.17. ²⁴ A modo de respuesta, podríamos preguntar: «¿Por qué dijo Jesús que Él iba a “preparar lugar” (Juan 14.2) si tal “lugar” (el cielo) ya existía?». Jesús estaba simplemente enfatizando que se harían *preparativos* para los fieles. Es de este mismo modo que Apocalipsis 21.2 enfatiza que Dios ya preparó un lugar (el cielo) para Su pueblo (la iglesia). ²⁵ En Apocalipsis, el énfasis primordial de la frase «descender del cielo» es en el sentido de que tiene origen divino (vea 10.1; 16.21; 18.1; 20.1, 9). ²⁶ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 378. ²⁷ El énfasis que hacen los capítulos 21 y 22 en la iglesia glorificada no significa que sólo los redimidos de la era cristiana estarán en el cielo. (Vea las notas sobre Apocalipsis 21.12, en la lección «El hogar del alma».) Hay otros pasajes en los que se señala que también estarán los fieles veterotestamentarios. (Vea, por ejemplo, Hebreos 11.39–40.) Como el propósito de Apocalipsis era animar a *la iglesia perseguida*, no obstante, es por esta razón que el centro de atención de los dos últimos capítulos de Apocalipsis lo constituye la iglesia triunfante.

Cristo (Efesios 5.22–32; 2ª Corintios 11.2; vea Romanos 7.4). Él dijo que el momento llegaría cuando Jesús habría de «presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha» (Efesios 5.27). La mayoría de los autores coinciden en que 21.2 se refiere a «la iglesia de Dios [...] que ahora está glorificada y preparada para la comunión perfecta con su Redentor».²⁸

Desde que estudiamos el capítulo 19, hemos estado anticipando «las bodas del Cordero» (19.7) y Su «cena de [...] bodas» (19.9).²⁹ Por fin, en 21.2, asistimos al momento de la celebración de éstas. Alguien ha dicho que «el momento más feliz del cielo» será cuando se celebren las bodas del Cordero.

El simbolismo de una esposa «ataviada para su marido» es una referencia a la gloria que tiene la iglesia. En mis largos años de realizar ceremonias de matrimonio, jamás he visto una novia fea; es como si hubiera algo que brilla desde su interior y la transforma. Además, las imágenes de bodas constituyen una referencia al continuo amor de Jesús para con Su iglesia.

Una nueva intimidad (21.3, 7b)

Dijo Juan: «Y oí una gran voz³⁰ del cielo» (vers.º 3a). No se nos dice de quién pudo haber sido esa voz; pudo haber sido de uno de los cuatro seres vivientes.³¹ Dijo la voz: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres» (vers.º 3b). Esto nos recuerda el tabernáculo que estaba en el desierto, que se había levantado en el centro del campamento de Israel. El tabernáculo era prueba para los israelitas, de que Dios estaba con ellos.

Continuó diciendo la voz: «[...] y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo,³² y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (vers.º 3c).³³ En el versículo 7 el Señor dio mayor énfasis a la intimidad de esta nueva relación al afirmar: «[...] yo seré su Dios, y él será mi hijo» (vers.º 7b).³⁴

Este es un excelente ejemplo de una bendición que se disfruta ahora, pero que se perfecciona en cielo. Por medio de la fe y del bautismo, llegamos a ser hijos e hijas de Dios (Gálatas 3.26–27; 4.7).

Juan escribió: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1ª Juan 3.1). Disfrutamos ahora de una relación especial con el Señor, y estamos conscientes de Su cercanía y de Su amor. Pero después —cuando estemos de pie ante la presencia de Dios, cuando Su amor nos rodee e inunde— ¡después entenderemos lo que verdaderamente significa ser Sus hijos!

Una nueva ternura (21.4)

¿Cuál será el resultado de esta nueva intimidad? En primer lugar, «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos³⁵ de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (vers.º 4).

Imagínese el océano de todas las lágrimas que se han derramado desde que el pecado entró en el mundo. En el cielo, ¡Dios enjugará toda lágrima! (Cuando una niña leyó esto, dijo: «¡Dios debe de tener un pañuelo muy grande!».) El texto original dice literalmente que Él «enjugará toda lágrima sacándola de los ojos de ellos». No es que Dios sencillamente enjugará nuestras lágrimas, sino que quitará lo que las causa.

Una importante fuente de las lágrimas que derramamos, es la muerte. La mayoría de nosotros hemos estado de pie ante un sepulcro abierto, despidiendo a algún ser querido. En el cielo: «ya no habrá muerte» (vea 20.14). ¡Así será revocada la maldición de Génesis 3 (vea Génesis 3.3, 19)!

Tampoco habrá «más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron». Todo lo que ha arruinado nuestras vidas desde que el pecado entró en el mundo, desaparecerá.

¿Por qué se describe el cielo en el versículo 4 en términos negativos, y no en términos positivos? Tal vez sea así para que las personas se puedan identificar con las promesas. No todo mundo ha sabido de alegrías, pero sí todo mundo ha sabido de dolor. Algunos jamás han reído, pero todos han llorado. Algunos jamás estuvieron libres de dolor, pero todos saben lo que significa el sufrimiento. ¿No es maravilloso saber que hay un lugar en el que la enfermedad y la tristeza serán cosas del

²⁸ A. Plummer, *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 22, *Epistles of Peter, John & Jude, The Revelation* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 510. ²⁹ Vea la lección «La cena de las bodas del Cordero».

³⁰ El que habló, lo hizo con gran voz para que todos pudieran oír. Esta es la última de las más o menos veinte veces que Juan oyó una gran voz. ³¹ El que habló, lo hizo por Dios; y no parece que haya sido el Señor mismo, pues se habla de Dios en tercera persona. ³² En el texto griego se lee «pueblos» (plural). El propósito de esto puede ser enfatizar que «en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hechos 10.35; énfasis nuestro). ³³ Compare esta promesa con Levítico 26.12 y Ezequiel 36.28. ³⁴ Vea 2ª Corintios 6.17–18. ³⁵ La promesa de enjugar toda lágrima fue dada anteriormente, en 7.17. Vea las notas sobre 7.17 en la lección «Cómo elevarse por encima de la tormenta».

pasado, en el que todo mundo podrá conocer la felicidad eterna?

Si pudiera convencer a la gente de que existe una isla en la que solamente *una* de las bendiciones del versículo 4 es cierta —un lugar en el que no habría lágrimas, ni muerte, ni dolor— venderían todo lo que tuvieran para asegurarse del transporte a tal refugio. ¡Qué extraño es que, habiendo un lugar en el que *todas* estas promesas se cumplen, todavía haya muchos que les da igual el ir o no ir allí!

Una nueva satisfacción (21.6c)

Estrechamente relacionada con las promesas de los versículos 3 y 4, está la promesa del versículo 6. Dios promete que Él llenará *toda* necesidad en el cielo: «Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida» (vers.º 6c).³⁶

Para entender cuán valiosa es esta promesa, uno debe ponerse en el lugar de los primeros lectores de Apocalipsis: El clima era árido; el agua era escasa y preciosa. En aquella época, no había ilustración más apropiada de la maravillosa provisión de Dios para las necesidades espirituales del hombre, que la de una fuente inagotable de agua fría y refrescante que brotara, burbujeante, de las entrañas de la tierra.

La sed es una figura que se usa en la Biblia para representar los profundos anhelos que hay dentro del hombre, anhelos por lo más puro, lo más elevado y lo más trascendente (vea Salmos 36.9; 42.1; 63.1). Jesús dijo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mateo 5.6). Él prometió saciar la sed de la gente con «agua viva» (Juan 4.10; vea Juan 7.37). En esta vida, nuestra sed espiritual es aplacada tan sólo en parte, pero lo será totalmente en la otra vida, cuando Jesús nos guíe a «fuentes de aguas de vida» (Apocalipsis 7.17). Será *entonces*, cuando podremos descansar junto al «río limpio de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que [sale] del trono

de Dios y del Cordero» (22.1).

Observe que las provisiones de Dios son «gratuitas». Joe Jones sugirió: «Son “gratuitas” para el hombre, porque jamás podríamos ganarlas ni merecerlas».³⁷ Hay algunas cosas que ni la persona más rica puede comprar; el cielo es una de ellas. ¡Gracias sean dadas a Dios por Su maravillosa gracia!

Una nueva garantía (21.5b, 6a, b)

¿Qué seguridad tenemos de que estas maravillosas promesas se cumplirán? El Señor dijo a Juan: «Escribe»;³⁸ porque estas palabras son fieles y verdaderas» (vers.º 5b; vea Hebreos 6.18; 2ª Timoteo 2.13). La seguridad reside en el hecho de que ¡podemos contar con lo que Dios dice!

Dijo además el Señor: «Hecho está» (vers.º 6a). El texto dice literalmente: «*Hechas* están» —esto es, todas las cosas que Dios había prometido. Sus promesas son tan seguras, que se las «da por hechas».

¿Por qué podemos estar seguros en cuanto al futuro? Podemos estarlo porque Dios es el Eterno. Él dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin» (vers.º 6b).³⁹ El «Alfa» y la «Omega» son la primera y la última letras del alfabeto griego.⁴⁰

A Ω

Esta es la misma terminología que se usó al comienzo de Apocalipsis (1.8; vea también 1.17; 3.14). En esa parte del libro, tal terminología subrayó la idea de que el Señor existía antes que Roma, y que seguiría existiendo aún cuando ya no quedara vestigio alguno de ella.⁴¹ En este versículo, recalca que lo que el Señor empieza, Él lo llevará a su total cumplimiento. Lo que Él ha prometido, lo cumplirá.⁴² Dios, en efecto, estampó Su firma en Sus promesas (vea 22.13).⁴³

³⁶ Compare el versículo 6c con Isaías 55.1. ³⁷ Joe D. Jones, *Victory in Jesus (Victoria en Jesús)* (Searcy, Ark.: By the author, 1990), 305. ³⁸ A Juan se le dieron instrucciones, varias veces en el libro, en el sentido de «escribir». Cada una de las veces que se le dio tal orden, fue porque algo de inusual trascendencia había sido revelado o estaba a punto de serlo. Algunos creen que lo que tal vez ocurrió en esta ocasión, fue que Juan se asombró tanto de lo que estaba oyendo y viendo, que dejó de escribir por algunos momentos. ³⁹ El pronombre «Yo» de este versículo es categórico en el texto griego: «Yo soy el Alfa y la Omega». ⁴⁰ Vea las «Notas para maestros y predicadores». Si usted anteriormente elaboró un cuadro con las letras *alfa* y *omega*, es aconsejable que lo use otra vez. ⁴¹ Vea las notas sobre 1.8 que están en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?», las notas sobre 1.18 que están en la lección «Conoce el Señor a los que son Suyos», y las notas sobre 3.14c que están en la lección «La iglesia que lo tenía todo (Primera parte)». ⁴² Las últimas dos oraciones fueron adaptadas de D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Como viendo al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, 1961), 94. ⁴³ En los tres versículos en los que la frase «el Alfa y la Omega» se usa (1.8; 21.6; 22.13), las palabras parecen referirse a veces al Padre y a veces al Hijo. Los Dos están tan estrechamente ligados, que no es de gran consecuencia a cuál de ellos se refiere la frase en un texto en particular.

Una nueva santidad (21.7a, 8)

El texto ha hecho que mentalmente pongamos la mirada en el futuro —sin embargo el versículo que sigue nos traslada abruptamente al presente: «El que venciere⁴⁴ heredar⁴⁵ todas las cosas [...]» (vers.º 7a). No fue el propósito del Espíritu Santo satisfacer la ociosa curiosidad que algunos puedan tener sobre la vida venidera, sino dar ánimo a cristianos que estaban siendo asediados.

Ya estamos familiarizados con la frase «el que venciere», o su variante «al que venciere». Se usó una y otra vez en las epístolas que se escribieron a las siete iglesias (2.7, 11, 17, 26; 3.5, 12, 21).⁴⁶ El uso que se le da en 21.7 abarca las demás promesas. Lo que el Señor, en efecto, está diciendo es esto: «Si quieres gozar de estas bendiciones debes ser un vencedor. Debes tener fidelidad hasta la muerte» (2.10).

¿Y qué sucede cuando uno, en lugar de ser vencedor, *es* vencido —por el error, por la tentación, por la intimidación? El versículo 8 señala el destino de los infieles:

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Este versículo tenía aplicación especial para los lectores del siglo I que debían decidir si seguían, o no seguían, siendo leales al Señor: «Los cobardes» eran los que permitían que su miedo a la persecución se apoderara de ellos (vea 2.10). Los «incrédulos» se refería a aquellos cuya fe no era suficientemente fuerte para evitar la recaída (14.12). Los «abominables» eran los que participaban en las «abominaciones» de Babilonia la Grande (17.4–5).⁴⁷ «Los homicidas» incluye a los que contribuían a la muerte de cristianos fieles (16.6; 17.6; 18.24).⁴⁸ La fornicación y la hechicería estaban asociadas con la idolatría⁴⁹ —y se aplicaban especialmente a

los que hacían reverencia ante la imagen de César (2.14, 20–21; 9.21; 14.8). «Los mentirosos» era el mordaz epíteto con que Dios se refería a los que negaban que Jesús es el Hijo de Dios (vea 14.5).

También se puede hacer aplicación general. Estos pecados nos siguen afectando hoy día. Necesitamos protegernos de ellos.⁵⁰

CONCLUSIÓN (21.5a)

¡Cuán maravillosa es la promesa central del texto bajo estudio: «Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (vers.º 5a)!

La promesa está expresada en tiempo presente. ¡Es tanto lo que Dios ya ha hecho nuevo! Tenemos un nuevo pacto (2ª Corintios 3.6; Hebreos 8.8, 13; 9.15; 12.24), con un «nuevo mandamiento» (Juan 13.34). En Cristo, somos nuevas criaturas (2ª Corintios 5.17; vea Gálatas 6.15; Efesios 4.24; Colosenses 3.10). Es por el «camino nuevo y vivo» que estamos andando (Hebreos 10.20). Algún día, sin embargo, *¡todas las cosas* serán hechas nuevas! ¿No hace esto que desee usted ir al cielo? ¿No hace que *suspire* usted por ir al cielo?

El cielo es un lugar preparado para un pueblo preparado. ¿Está usted *preparado* para ir al cielo? ¿Ha aceptado usted la misericordia y la gracia del Señor por medio de su fe y obediencia (Mateo 7.21)? ¿Se ha arrepentido usted de sus pecados (Lucas 13.3)? ¿Ha manifestado usted su fe por medio del bautismo (Marcos 16.16)? ¿Ha permanecido usted fiel a la decisión que tomó de consagrarse al Señor (Apocalipsis 2.10)? ¿Es posible que usted haya permitido que los temores y afanes de este mundo hayan sacado el amor de su corazón? (Vea Mateo 13.21–22.)

No hay nada que el hombre pueda lograr en este mundo que tenga sentido alguno, si por ello pierde el cielo; y no hay vida de hombre alguno que se pueda considerar un fracaso, si al final llega a oír las palabras: «Bien hecho, buen siervo y fiel».

⁴⁴ «Venciere» (presente continuo) indica acción continua. Se podría traducir por «*está* venciendo». El estar venciendo el pecado es lucha de toda la vida. ⁴⁵ «La palabra “heredará” [...] significa recibir mediante sorteo, concretamente, recibir como herencia (Mateo 19.29; Hebreos 1.14; 1ª Pedro 3.9; Mateo 25.34; Efesios 1.14)» (Jones, 305). ⁴⁶ Vea las notas sobre «venciere» que están en la lección «La iglesia que tenía su corazón enfermo». ⁴⁷ La palabra «abominaciones» que se usa en la Biblia, se refiere por lo general a las prácticas abominables asociadas con la idolatría. Vea las notas sobre 17.4–5 en la lección «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno». ⁴⁸ A los cristianos los presionaban para que revelaran los nombres de los demás cristianos. Tristemente, según relatan antiguos autores cristianos, algunos sucumbieron a tal presión. ⁴⁹ Vea los comentarios sobre 9.21 que están en la lección «La insensatez de hacer caso omiso de las advertencias de Dios». ⁵⁰ No hay espacio suficiente para hacer aplicación de estos términos a los cristianos de hoy día, pero es probable que usted desee hacerlo. Busque en una concordancia los pecados que se mencionan en el versículo 8. Por ejemplo, al hablar de la cobardía, podría usar 2ª Timoteo 1.7; Hebreos 10.38–39. Si hace así, es necesario explicar que el texto no se refiere a los que cometen tales pecados y después se vuelven a Dios, sino a los incorregibles que rehúsan arrepentirse de ellos.

Si usted necesita convertirse en siervo de Cristo, ¡hágalo hoy mismo!

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Le gustan a usted las cosas nuevas? ¿Cuáles son algunas de las «cosas nuevas» de Apocalipsis?
2. ¿Piensa usted que Apocalipsis 21.1—22.5 describe una iglesia que está en la tierra, o una iglesia glorificada que está en el cielo?
3. ¿Será la «tierra nueva» una tierra *material*? ¿Por qué usó Juan las expresiones «cielo nuevo» y «tierra nueva»?
4. Las ciudades terrenales tienen cualidades buenas y malas. ¿Qué cualidades buenas le evoca la frase «nueva Jerusalén»?
5. ¿Quién es la «esposa» del versículo 2? ¿Qué nos dice la imagen de la esposa acerca de la iglesia del Señor?
6. El versículo 3 nos dice que Dios «morará» con nosotros. George Ladd dijo que «el objetivo de todo el plan redención es que entre Dios y Su pueblo haya comunión directa e íntegra». ⁵¹ ¿Está usted de acuerdo con esta afirmación?
7. ¿Cuál promesa del versículo 4 es la más preciosa para usted? ¿Por qué?
8. ¿Por qué es tan importante la palabra «gratuitamente» del versículo 6?
9. ¿Qué son «el Alfa» y «la Omega»? ¿Qué tienen que ver estos términos con la seguridad que podemos tener de que Dios hará lo que Él dijo que haría?
10. Según los versículos 7 y 8, ¿son las bendiciones del cielo para todo el mundo? ¿Qué significado tiene la frase «el que venciere»?
11. ¿Tienen predominio aún hoy día los pecados

que enumera el versículo 8? ¿Pueden ellos contagiar nuestra propia vida?

12. Al final, ¿qué es lo que determina que uno haya tenido «éxito» o haya «fracasado» en la vida?

Notas para maestros y predicadores

Si usted usa esta lección como sermón, no será necesario que abarque todo el material dentro del primer punto principal. Si decide usar ese material, no obstante, es aconsejable que elabore un cuadro de dos columnas, una titulada «Ahora» y la otra, «Después», cuadro en el cual se compararán la iglesia y el cielo (en otras palabras, el reino en la tierra y el reino en el cielo). La primera columna podría enumerar las bendiciones que se tienen actualmente en la iglesia, mientras que la segunda podría mostrar que tales bendiciones serán plena y completamente realizadas en el cielo.

No hay escasez de material para predicar sobre el cielo en general,⁵² o sobre el texto en particular de esta lección. Tampoco hay escasez de títulos posibles: «El nuevo cielo y la nueva tierra»; «Hecho está»; «Las promesas de lo nuevo»; «La verdadera “nueva era”».

Segmentos más pequeños del texto bajo estudio podrían servir de base de las lecciones. Podría usar 21.8 para predicar sobre «Quién es quién en el infierno». Podría usar 21.4 como punto de partida de una lección sobre «Cosas que no habrá en el cielo» (vea 21.1, 22–23, 27; 22.3, 5).

Si lo desea, pueden abarcarse en una sola unidad los capítulos 21 y 22. Wiersbe hizo el siguiente bosquejo: 1) Los moradores de la ciudad (21.1–8); 2) El carácter de la ciudad (21.9—22.9); 3) Los requisitos de entrada en la ciudad (22.6–21).

⁵¹ George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario del Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 277. ⁵² Una rica fuente de títulos es Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 490–97.

«Gehenna»

Aunque la palabra *gehenna* no se usa en Apocalipsis, Juan se refiere al lugar que lleva este nombre, con la expresión «el lago de fuego». *Gehenna* (abreviatura de «valle del hijo de Hinom») era el nombre que se daba al valle que quedaba al sur y al oeste de Jerusalén (actualmente conocido como *Wadi er Rababi*). Era el sitio en el que se llevaban a cabo cultos paganos que se caracterizaban por el sacrificio de seres humanos (2º Reyes 16.3; 23.10; Jeremías 7.31), actividad que le valió una reputación nada santa. Debido a las denuncias de los profetas contra este lugar de iniquidad terrible (Jeremías 7.32; 19.6), se le llegó a equiparar con el infierno del juicio final, de la literatura apocalíptica. Para la época del Nuevo Testamento, el valle era usado como botadero de basura. El fuego sin llama de los montículos de basura en descomposición, hacía subir nubes de humo de aquel lugar. Jesús y otros lo consideraron un símbolo que representaba apropiadamente el «lago de fuego», la morada final de los muertos impíos (Mateo 5.22; Marcos 9.43).

Adaptado de Robert Mounce y otras fuentes